

## CRÓNICA DE LA AUDIENCIA NÚMERO 155 (18 DE JUNIO 2014) MEGACAUSA “LA PERLA”

Es difícil encontrar palabras para definir exactamente lo que se siente al tener una experiencia como esta. El solo hecho de sentarse en esa sala donde la importancia de lo que estaba pasando se podía sentir en el aire ya generaba un clima demasiado particular. Creo que nunca había estado en un lugar con una atmósfera tan intensa en la mayoría de los sentidos. ¿Pero qué podíamos esperar de algo como esto sino? “Intenso” es una palabra que casi se queda corta.

Por primera vez en mi vida, era testigo de un pedacito importantísimo de historia... Personalmente fue más que importante y significativo. Fue impresionante conocer este espacio y, sobre todo, coincidir con una variedad tan amplia de gente que forma una importante pieza de nuestra historia, entendiendo la historia no solamente como los libros que estudiamos en el colegio sino como parte del pasado colectivo de todas las personas, de cada uno de nosotros como parte de una sociedad y también como parte del pasado de cada uno de nosotros como individuos.

Durante toda la audiencia y también unas horas antes de ésta, contamos con el apoyo y la compañía de uno de los miembros del equipo de Acompañamiento Psicológico a Testigos, algo que fue de enorme utilidad porque, además de que sentirse acompañada en una situación límite como fue esa nos ayudó a que la experiencia resultara mejor, también nos ayudó mucho para tener más claro el contexto de los hechos que vivimos y para aclarar todas las dudas que surgieron antes, después y durante la audiencia (que también fueron muchas)

Había una enorme variedad de personas en la audiencia. Entre ellos, gente como nosotras, pero lo que a mí me sorprendió fue encontrarme también con personas tan diferentes a mí: se encontraban presentes estudiantes de otros países que vinieron a ver la audiencia por la importancia que tiene este hecho, no solo en nuestro país sino en todo el mundo, ya que es una de las primeras, sino la primera vez, que se juzgan delitos de lesa humanidad de la talla de los que acontecieron en nuestro país durante la última dictadura militar en los mismos tribunales que nos juzgan a todos los ciudadanos. También se encontraban presentes algunos de los seres más despreciables que nos dejó la historia argentina: los acusados estaban sentados separados de nosotros por un vidrio: los represores de La Perla y Campo de la Ribera estaba sentados en las

primeras filas y detrás de ellos se acumulaba una amplia variedad de colaboradores entre los cuales hubo militares, policías y civiles, todos en silencio y muy serios. Pero, en contraposición con este despreciable conjunto, también se encontraban presentes personas que luchan todos los días por lograr que al fin se haga justicia. El tribunal imponía un respeto particular y otras figuras como los fiscales y los abogados querellantes me asombraron con su enorme trabajo y su constante lucha por lograr lo que todos necesitamos: justicia por todos los hechos cometidos durante la dictadura. A ellos, los fiscales y abogados de H.I.J.O.S., los cruzamos al salir de la audiencia y, al final, no eran gente tan diferente a nosotros: entre ellos se trataban con familiaridad y, aun a pesar de la seriedad del tema que trataban dentro de la sala, no faltaban los comentarios graciosos entre ellos, que se iban a comer todos juntos durante el cuarto intermedio como un grupo común de amigos.

Pero las protagonistas de la mañana fueron sin duda las tres mujeres a las cuales nosotras pudimos escuchar al momento de dar su testimonio. Escuchamos los testimonios de las hermanas María Verónica y Nora Adriana Spicogna y de Elda Lidia Toranzo. Las tres mujeres son sobrevivientes del ex centro clandestino de detención Campo de la Ribera. Las hermanas fueron secuestradas juntas, una de ellas tenía 25 y la otra 17. Cuando María Verónica entró a la sala dirigió la vista hacia donde estaban sentados los represores y reconoció a su torturador entre aquellos rostros ya transformados por los años y así comenzó su historia. Ambas hermanas vivieron horrores que son impensables por nosotros y que no vale la pena describir, de su declaración me gustaría quedarme con una frase que me marcó muchísimo: *“A nosotras nos secuestraron porque apoyábamos la democracia, porque creíamos en un mundo mejor para todos, donde lo económico no fuera lo más importante. Nosotras, con 25 años, no podríamos nunca habernos imaginado la crueldad de la que eran capaces nuestros secuestradores”*.

Creo que eso define lo que fue la última dictadura militar con más claridad que cualquier cosa. El tercer testimonio fue aún más duro de escuchar y también lo fue la ronda de preguntas que le siguió: la testigo había tenido a su bebé en cautiverio y había compartido el encierro con otras embarazadas, cuyos hijos aún son buscados por las Abuelas de Plaza de Mayo.

A partir de los testimonios de estas mujeres se desprendieron dos nuevas líneas de investigación y un posible nuevo acusado: un militar identificado por la tercera testigo como quien había sido responsable por su traslado durante el secuestro y quien fue también el esposo de su hermana durante años.

Faltaba poco para las dos de la tarde cuando abandonamos la sala. El cansancio y el silencio fue lo que describió los primeros minutos. Ese silencio particular, ese en el que las voces sin sonido en nuestros pensamientos son más intensas que cualquier grito del exterior.

Mientras volvía a casa me sentía completamente drenada de energía pero tenía la certeza de que lo que había vivido en esas horas no me abandonarían nunca más. Y aún estuve más segura de esto cuando el colectivo en el que volvíamos pasó por la Plaza San Martín, tan cerquita del lugar donde funcionaba la D2. En ese momento, por primera, vez me di cuenta realmente del valor que tiene la libertad a la que estamos tan acostumbrados los jóvenes de hoy. Somos libres de escuchar la música que nos guste, de leer y estudiar lo que queramos y de estar en desacuerdo o no con cualquier ideología sin ser perseguidos, torturados y asesinados por eso.

Eso fue lo que me dejó, entre otras cosas, esta experiencia: una nueva consciencia, más intensa que nunca, de que la libertad es lo más importante que puede tener un ser humano y que hechos como las atrocidades que pasaron durante el mal denominado “Proceso de Reorganización Nacional” no pueden volver a repetirse *nunca más*.